



Informes públicos y privados alertan de que recorte del trasvase provocará un cataclismo económico TONY
SEVILLA

Ni una tregua en la guerra por el Tajo-Segura, que salpica ya de lleno al propio Ximo Puig

Al Gobierno le da lo mismo enfrentarse a cinco pleitos judiciales que dejar al presidente de la Generalitat al pie de los caballos

8

30·04·22 | 07:30 | Actualizado a las 19:56

Ni una tregua en la guerra del agua. Cuando parecía hace días que el Gobierno empezaba a mostrarse sensible con el problema de la falta de agua, de calidad y buen precio en la provincia de Alicante con el **acuerdo para** desbloquear el Júcar-Vinalopó, esta semana todo ha vuelto a saltar por los aires. Era la crónica de una muerte anunciada, la del principio del fin del Tajo-Segura, que, si nadie lo remedia, comenzará a cerrarse este martes en diferido con el horizonte puesto en 2027, al aprobarse el aumento del caudal ecológico que obligará recortar el envío de agua a Alicante. La ministra **Teresa Ribera** no cede, está convencida, o le han obligado a estarlo, de que el futuro en el Mediterráneo pasa por la desalación (también), pero lo cierto es que le da igual tener que enfrentarse a cinco pleitos en el juzgado, le da igual perder votos en la el sur de Alicante y Murcia, que los va a peder, y le da igual dejar al pie de los caballos a su compañero de partido, **Ximo Puig**, que reacciona ya

tarde, víctima de su bajo perfil político en la batalla del agua. El jefe del Consell apostó por el diálogo con la vicepresidenta y ahora se ha dado cuenta que esa no era la estrategia.

¿Ilusión óptica , embriaguez hídrica desmedida? Es cierto que entre mayo y diciembre van a llegar, si se cumple lo apalabrado, 18 hm³, un caudal respetable y a buen precio (0,29 euros/m³), y más cuando hace solo cuatro meses, en enero, el BOE publicó, negro sobre blanco, el coste real del agua con la tarifa eléctrica por las nubes: 0,85 euros/m³... y no hablamos de caudal desalado. Pero... ¿Nos lo creemos después de hachazo al Tajo-Segura? Y lo que es peor, al Ejecutivo central de exactamente igual la consecuencias que su medida pueda tomar. Le han advertido hasta sus propios técnicos de la debacle socioeconómica. Ancha es Castilla. En este caso la Castilla Manchega, la gran triunfadora.

Aunque se ha analizado mucho, cada día resulta más complicado entender la posición de un Gobierno que, escudado en unas previsiones que nadie puede certificar al cien por cien desde el punto de vista técnico y climatológico, insiste en que la única solución para garantizar el futuro de la provincia es consumir agua desalada y mejorar los tratamientos del agua residual. Ese caudal que acaba en las depuradoras tras tirar de la cadena, y que alguna mente preclara de las que ha pasado por el Ministerio encargado de la gestión hídrica llegó a insinuar que se podría hasta beber con un buen tratamiento. Demostró que no conocía ni la biología, ni la propia Ley del Agua, pero al que todos le pagábamos un salario estratosférico.

En una tierra como la nuestra hay que ahorrar y aprovechar al máximo el agua y es obvio que el recurso de la desalación es un buen complemento, pero no a costa de restar 200 hectómetros cúbicos para dejarlos en otras autonomías dedicados, en parte, a mantener lagos artificiales en los que potenciar el turismo, como sucede también en los embalses de cabecera del **Tajo**, **Entrepeñas** y **Buendía**. Presas diseñadas para regular el Tajo-Segura y donde en verano fondean pequeñas embarcaciones deportivas. La doble vara de medir.

Los expertos no se cansan de apuntar que la solución pasa por el agua residual regenerada, los pozos, la desalación y, sorpresa, también los trasvases, con la famosa interconexión de las cuencas de la que en España se viene hablando desde la República, pero que ningún gobernante se ha atrevido a llevar adelante. La provincia de Alicante necesita como mínimo 650 hm³ al año para funcionar en todos los órdenes, y de sus recursos propios, incluido el agua desalada, solo dispone de unos 400 hm³. Por lo tanto, unos 250 hm³ que deben llegar, como mínimo, por los trasvases, ahora mismo de un Tajo amenazado de muerte y de un Júcar-Vinalopó al que se le ha puesto una tirita provisional. Una obra de ingeniería civil en

la que invirtieron, hay que recordarlo cuantas veces sea necesario, 400 millones de euros al construir una canalización por la que por fin va a empezar a circular el agua a partir de mayo tras diez años seca. No será inmediato, por supuesto y echando la vista atrás nos lo creeremos cuando lo veamos.

Un caudal, tampoco lo olvidemos, que llega desde el **Azud de la Marquesa**, en la desembocadura del río, donde hasta hace nada se detectaban sustancias cancerígenas producto del agua vertida al Júcar mezclada con pesticidas. Pero esa es otra historia. Disfrutemos del momento. Como el agua sigue saliendo del grifo, nadie se ha parado a pensar qué provincia de Alicante vamos a dejar a nuestros herederos. En menos de cien años, el agua subterránea que se extraía a pocos metros de la superficie, estará a 500 de profundidad y el otro y gran trasvase, el Tajo-Segura, se enfrenta a un recorte de unos 105 hm³ anuales si como tiene decidido la vicepresidenta Teresa Ribera se modifican las reglas de explotación y aumentan los caudales ecológicos, por mucho que hasta sus propios técnicos en la cuenca del Segura le adviertan del desastre.

En España nunca se ha abordado el problema de la falta de agua con criterios climáticos. Es inconcebible, por ejemplo, que el Gobierno entregue todos los años a Portugal un caudal de 7.000 hm³, y hasta 9.000 hm³ del Tajo, cuando por el convenio de la Albufeira solo está obligado a 2.700 hm³. En el Tajo hay agua de sobra en su curso medio, la Sierra de Gredos, pero hay que reordenarla. Mil veces se ha intentado explicar el problema a la cerril Ribera.

Y mientras en Alicante seguimos mirando al cielo, en España se producen todos los años 15 trasvases de agua, algunos desde finales de los años 60, cuando el Ebro comenzó a llevar agua a Bilbao, tanto para abastecimiento de la población como de su industria. Una ciudad que vive pegada al mar, pero donde a nadie se la ha ocurrido nunca plantear la posibilidad de construir desaladoras, y eso que, en Bilbao, les aseguro, llueve con generosidad.

El Gobierno de **Pedro Sánchez** mueve, como en su día lo hizo el de **Mariano Rajoy**, antes el de **Rodríguez Zapatero** y antes el de **José María Aznar**, todos los años, unos 600 hm³ de agua entre diferentes ríos y cuencas, a los que se suman los 7.000 hm³ que el Tajo entrega a la vecina Portugal. Ninguno de los trasvases se ha cuestionado nunca, y solo Aparece ahora amenazado el del Tajo-Segura, el de más entidad, siempre preso de las presiones políticas de Castilla-La Mancha y de Madrid, que históricamente han querido patrimonializar los recursos del Tajo para garantizar su desarrollo urbanístico y agrícola aunque para ello los vecinos del sur, los que les vuelven a abrir sus playas tras el cierre pandémico, vean amenazado su futuro.

Alicante. A seis meses de un año electoral y a tres días de la reunión del Consejo del Tajo para certificar el aumento de los caudales ecológicos. Las desastrosas consecuencias ya están anunciadas y da la impresión, ojalá me equivoque, de que **Ximo Puig** llega tarde, como casi siempre en el problema hídrico.